



POPULAR
film
30
cts

Próximamente
las
SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL
(fuera de programa)
presentarán



NOCHE DE PRÍNCIPES

Film sonoro y cantado

La vida de los príncipes rusos en el destierro con su nostalgia,
sus luchas y amores.

Intérpretes:

Gina Manés
Nestor Ariani
Natalie Lissenko
Jaque Catelain

Dirección:

Marcel l'Herbier

Producción:

Sequana Film

Cantos rusos - Música rusa - Espectaculares ejercicios por una
troupe de Cosacos Djiguitas.

Señor exhibidor:

Las tres producciones que usted busca,
las tenemos nosotros:

Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.

El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en technicolor.

El Capitán de la Guardia

Película inspirada en la célebre Marsellesa, emocionante, atractiva, suntuosa, interpretada por dos grandes figuras: **John Boles** y **Laura La Plante**.

Exclusivas
Universal



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA

DIARIAMENTE

en el

CINE PARÍS



INMORTALIDAD

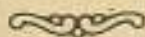
La primera opereta vienesa filmada en Europa

Las más seductoras melodías del rey de los valse

JOHANN STRAUSS

Creación de la bellísima artista **CLAIRE ROMMER** con **HANS STÜWE** y **HENRI BAUDIN**

Dirección de Manfred Noa



¡UNA FILIGRANA CINEMATOGRAFICA!

EXCLUSIVAS
DE
Importaciones
Cinematográficas

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Vil·leruel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

2 DE OCTUBRE DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.
Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona • Ferraz, 21, Madrid • Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia • San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SUGERENCIAS

RACHA DE PELÍCULAS EN COLORES

y II

EN el artículo anterior nos referimos a unas cuantas generalidades sobre los próximos estrenos cromáticos, sin adentrarnos para nada en el avance de ningún título. Hoy, resumiremos nuestras expuestas conjeturas hacia la posibilidad de definir a la temporada entrante como la revelación del cine en color, hilvanando la sinopsis del copioso material cazado a través de una profunda rebusca de datos.

Más antes, en nuestro sentir, pensamos que si el colorido en los films es interesante, no es tampoco necesariamente imprescindible. ¿Por ventura carecen de color las películas en negro con sus gradaciones de luces y sombras?

No; porque como la escultura, la arquitectura, el dibujo y las demás artes, la falta del color es imposible. La luz y el color son inseparables, pues, hasta la misma escultura que no necesita para nada del colorido y pide a las canteras el mármol más niveo y que menos descomponga la pureza de líneas, por obra del clarooscuro, hijo de la sabia naturaleza y esclavo sumiso del cincel, hace circular las venas, ciñe con vida las modeladas partes de la estatua y las deprime o agranda, inculcando y revelando el espíritu cálido de sus palpaciones vitales.

El clarooscuro tiene en ella casi tanta importancia como la línea misma, porque es inseparable de la forma visible y del colorido natural.

Siendo el clarooscuro lo que ha enriquecido en proporciones considerables los fundamentos básicos del cinema, por eso le conferimos el rango de elemento pintoresco y esencial que excita y origina una expresión más genuina que la que acomoda al tecnicolor u otro sistema, sabiendo de antemano que si la aplicación de éstos es un lujo

y un regalo, en aquél, por el contrario, constituye su fuerte y su característica más preponderante. El clarooscuro invoca los últimos adelantos de la técnica del color en cinematografía para que su solidez y predominio, conforte el papel del factor sonido, sumándolo a las experiencias de la pasada temporada.

Lo que debe ser la nueva batalla entre cinematografistas nos lo dice y distingue la ópima cosecha de películas en colores que se adelanta, obedeciendo a la gran ley de la evolución y del progreso.

De aquí que, importadas por las mejores marcas la próxima temporada sea un compuesto de diversos títulos, que vamos a revistar, tomando sólo en cuenta aquellos que garanticen sólo los rasgos y la influencia del cromatismo.

La prueba estará en las películas filmadas completamente en color por la Warner Brothers: «Arriba el telón» (The show of shows) con 77 brillantes estrellas de Hollywood, «¡Música, maestro!» por Hardy, Betty Compson y Brown, «Aguanta mecha» (Hold everything) por Winnie Lightner, Joe E. Brown y Carpentier, «La canción del arco iris» (Song of the west) por John Boles y Vivienne Segal, «Dorado amanecer» (Golden dawn) por Walter Woolf y Vivienne Segal, «Tantas veo...» por Frank Fay, Armida y Raquel Torres, «La dulce Kitty» en colaboración con la First National que, a su vez nos presentará «La llama» (Song of the flame) por Bernice Claire y Ale-

Nuestra Portada

Greta Garbo, la artista más original de la pantalla se asoma esta semana a nuestra portada.

Su rostro tiene siempre un atractivo irresistible a través de cualquier fotografía, pero en esta la atracción que ejerce parece aumentada por ese gesto único que solo puede plasmar naturalmente la cara de esta gran actriz de ojos cargados de ensueño y boca sensual y sedienta.

En la contraportada figura un bonito retrato del excelente galán del cinema alemán, Willy Fritsch.

xander Gray, «La novia del regimiento» (The bride of the regiment) por Vivienne Segal, y las cintas de idéntico marchamo, pero con sólo varias partes en technicolor: «París» por Irene Bordoni, «Su éxito» por Alice White, «No, no Nanette» por Bernice Claire y Alexander Gray, «Tenorios entre bastidores» por Colleen Moore e «Hijo de los dioses» por Richard Barthelme.

De los talleres Paramount primeramente hay que pensar en «Galas de la Paramount» (The Paramount Parade) revista a todo color y luego en «El rey vagabundo» (The vagabond king) por Dennis King y «Glorificando a la muchacha americana» título provisional que corresponde en inglés a «Glorifying the american girl» por Mary Eaton, Eddie Cantor, Helen Morgan y Rudy Vallee.

Otra compañía, la F. B. O. que ha sufrido una transformación moderna y radical hasta cambiar su nombre, se llamará de hoy en adelante R. K. O. (Radio-Keith Orpheum); después de haber visto las cinco partes en color de «Río Rita» el film de Bebé Daniels y John Boles, nos reserva «¡Alegrémonos!» por Jack Oakie y Polly Wal-

ker y «Dixiana» de Bebé Daniels. La Metro-Goldwyn, entre otras: «La canción de la estepa» (The rogue song) por Lawrence Tibbett y Catherine Dale Owen, aparte de «It's a great life» por las hermanas Duncan.

La Universal, que distribuye la Hispano American Films, S. A., la fantasía en technicolor «El rey del jazz» con un gran reparto dirigido por el famoso compositor Paul Whiteman. De esta casa todavía recordamos las fastuosas escenas en colores que aparecieron en «Broadway», la discutida película de Paul Fejos.



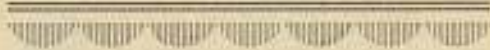
La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es "Popular Film".



De la Tiffany-Stahl visionaremos: «Mamba» por Eleanor Boardman, Ralph Forbes y Jean Hersholt, además de otros diez asuntos en colores naturales y sonoros.

«Bajo la luna de Texas» (Under Texas moon), «El general Crack» por John Barrymore y «El canto del desierto» de John Boles, son tres anticipos más de la Warner Brothers.

Seis películas de la Cineromans de París y todas las que nos dejamos en el tintero, acentúa la intensidad de que Europa no quiere ser menos en la campaña que libran los americanos para mantener el colorido en las producciones cinematográficas.

Cuando la mirada puede espaciarse por tan vasto panorama, el pensamiento crece y se dilata, afirmándose más a la idea de que la nueva temporada sea la temporada del colorido, en cuya aspiración dialogarán todas las empresas al entusiasmo de un abrazo fraternal para no romper la armonía de la clase que ha dirigido siempre sus visuales hacia el bien común: el bien de la cinematografía.

JESÚS ALSINA.

Principal Palace : Teléf. 11552

EN LA PANTALLA

Una magnífica producción Fox totalmente hablada en español

EN NOMBRE DE LA AMISTAD

por George Lewis y Andrés P. de Seguro.

Otra película Fox, sonora,

VIEJA HIDALGUÍA

por Mona Maris, Warner Baxter y Antonio Moreno.

Un regocijante film de dibujos animados

CORRIDA DE TOROS A LA AMERICANA

EN LA ESCENA

El famoso trio argentino, idolo del público de Barcelona

Irusta, Fugazot, Demare

y su orquesta típica.

Aparato WESTERN ELECTRIC

**Todos los días,
tarde a las 5 y noche a las 10.**

UNA GRAN CREACIÓN
DE CECIL B. DE MILLE **DINAMITA**

Protagonizada por Conrad Nagel,
Kay Johnson y James Bickford



Kay Johnson y
James Bickford
en una escena
de "Dynamite".

Según los términos de un extraño testamento, Cynthia Crothers debe casarse al cumplir los veintitrés años, o sea en su mayoría de edad, para poder heredar la inmensa fortuna que le legó su abuelo, que exige esta condición en su última voluntad.

Cynthia está enamorada de Rogers Towne, pero Marcia, la prometida de éste, no consiente en devolverle la palabra de casamiento, mientras no se le dé alguna compensación. Cynthia y Marcia hacen un pacto. Aquella le dará a ésta cien mil dólares a cambio de que Marcia deje a su prometido en libertad de casarse con Cynthia.

Como para esto debe de haber cobrado ya la herencia, Cynthia ofrece una fuerte suma a Hugo Derk, un supuesto criminal, minero de profesión, que está sentenciado a muerte, a quien conoció en una de sus visitas al penal, para que consintiera en casarse con ella, y éste, para salvar de la miseria a su familia, acepta la proposición, celebrándose su matrimonio pocas horas antes de ser conducido a la silla eléctrica.

Pero Derk es inocente del crimen que se le imputa, y a punto ya de ser ajusticiado, el verdadero culpable es capturado. Derk es puesto inmediatamente en libertad, y se dirige a comunicárselo a su esposa durante una fiesta que ésta da en su casa. Derk se oculta en el jardín a esperar a que se retiren los invitados, y por casualidad oye una conversación entre Cynthia y Marcia, con respecto al extraño pacto que han hecho sin que Rogers se haya enterado de las maquinaciones de las dos mujeres.

Más tarde, terminada ya la fiesta, entra Derk en la casa de Cynthia y la sorprende en brazos de Rogers, que ha convenido ya con su novia en romper las relaciones, y cuando el ex presidiario intenta interponerse entre ellos, Rogers le dice que no tiene derecho a ello, puesto que ha sido pagado para casarse con Cynthia, y entonces Derk le revela el pacto de las dos mujeres con respecto a él. Rogers, herido en su amor propio, renuncia a casarse

con Cynthia, aunque al fin la perdona; pero aquella tiene que ir contra su voluntad a vivir unos días en la casa de Derk para poder cobrar la herencia que estipula que la muchacha debe estar casada y vivir con su marido al cumplir los veintitrés años.

Una vez en las minas, Derk permite a la muchacha vivir en su casa a cambio de que lave, guise y haga todos los quehaceres domésticos que hacen las mujeres de los mineros, y ésta, a pesar de su orgullo de mujer rica e independiente, ha de someterse a la férrea voluntad del minero.

Así pasa algún tiempo, durante el cual, Cynthia ha ido acostumbrándose, con gran disgusto primero, después con curiosidad e interés, a aquella vida tan distinta a la que llevaba en sus días de diversiones y orgías, cuando un día Rogers, que no ha podido olvidarla, se presenta allí en su busca, y los dos bajan a las minas a despedirse de Derk y marcharse juntos.

Una vez dentro de las minas sobreviene un

hundimiento que los deja sepultados cerca de un depósito de dinamita. Derk decide sacrificarse por ellos, y les dice que va a volar la dinamita para que puedan salvarse, pero Rogers no lo consiente, y tiran una moneda a cara o cruz, resultando Rogers el designado para ello; pero Derk propone que sea Cynthia la que decida su suerte, salvándose con ella el que merezca su amor y perezca el otro.

Cynthia se niega terminantemente a decidir la suerte de los dos hombres, pero ante la insistencia de Derk, dice por lo bajo unas palabras a Rogers, y éste le dice al número que lo siente mucho, pero él ha sido el elegido de Cynthia. Rogers le dice a Derk que la muchacha, que se halla algo alejada de ellos, quiere despedirse de él, ya que va a dar su vida por ellos, y cuando Derk está con ella, Rogers hace volar la dinamita, pereciendo en la explosión.

—¿Qué le dijiste a Rogers? — le pregunta Derk a Cynthia.

—Le dije que te amaba.

**Pida hoy mismo en cualquier
quiosco de periódicos**

El extraordinario
de
POPULAR FILM

El extraordinario de **POPULAR FILM**, publica amenos artículos e informaciones de **Matco Santos, Juan Piqueras, Armand Guerra, Luis Gómez Mesa, Enrique Vidal, José Esteve, Jesús Alsina, Gazel, Juan de España, Jullán del Valle, Santiago Ibero, Fernando de Ossorio** y otros notables escritores y periodistas.

interesante "magazine" cinematográfico, con
42 planas en huecograbado,
32 páginas de texto y portada
a todo color.

PRECIO: UNA PESETA

¡Siguen
su
triunfal
trayectoria
las
proyecciones
de



OPERETA ESPECTACULAR EN COLORES
en

TÍVOLI

el teatro más cómodo y elegante de Barcelona, donde

Marilyn Miller

la encantadora "vedette", sugiere al público con su arte exquisito y delicado y su irresistible simpatía.

¡El éxito de la temporada!

(First National Vitaphone)

Aparatos sonoros WESTERN ELECTRIC

Selecciones CINAES VERDAGUER

El amor solfeado

(Ex-"El Profesor de mi Señora")

Primera película totalmente hablada y cantada en español.

Canción "Como las rosas de abril" de José M.^a Sagarra, música del maestro Vives, de

Cinaes-Renacimiento

con

**Alady,
Imperio Argentina,
Valentín Parera,
etc., etc.**

PLANOS DE MADRID

Vuelta del paréntesis

De vez en cuando nos conviene a los que escribimos para el público abrir, en nuestra actuación, un paréntesis de entumecimiento. E irnos a descansar, para que, a su vez, descansan de nosotros los lectores.

Y eso hice yo este verano. Todavía hablaban, como en plena temporada de invierno, los cines de Madrid. Y yo de pronto callé.

¿Suocó algo de interés? No. ¿Presagia el ambiente acortamientos excepcionales? Tampoco.

Pues a guardar la pluma por unas semanas. Y a marcharse al campo a reposar del ajedrez de la capital.

Y así lo realicé. Nada quería saber de las cosas cineísticas. Y para cumplir mejor el propósito me alejé de todo y de todos.

Pero ese paréntesis de aislamiento y de calma se cerró ya. Tenía que llegar el día de su terminación.

Y, de vuelta del paréntesis veraniego, cuencos de nuevo en nuestra vida de antes. Y la encontramos igual. Los mismos amigos. Idénticas evidencias e intrigas. Ninguna variación, en suma. Y es lástima. (Con lo colosal que estaría un pequeño cambio!)

Primeras murmuraciones de la temporada

Apenas pongo los pies en la calle me topo con un conocido—que no amigo—tan de frente que, contra mi gusto, no me es posible rehuirle.

—¡Oh! Me alegro mucho el verle. —Y yo, créame.

—¿Ha estado usted fuera, ¿verdad? ¿Y cuándo ha regresado usted?

—Ayer. —Entonces ignorará usted una enormidad de cosas.

—Seguramente. —Pues en ese caso yo le contaré... si es que no le molesto o no lleva usted prisa...

—Nadie me espera. —Sentémonos en ese café para hablar mejor.

—¿Pero es que, no obstante su costumbre, va a hablar usted bien de alguien?

—Lo de mejor es un decir. Significa con más comedididad.

—¡Ya! Hablaremos mal de unos y de otros y si es peor, mejor que mejor, ¿no es eso?

—Justo.

Y sin la menor solemnidad, en un café mitradicionalista, sin color castizo, nada madrileño, de tipo cosmopolita, mi conocido y yo—más él que yo—inauguramos la temporada de las murmuraciones.

—Sabrá usted... —Yo no sé nada. Soy un recién llegado del verano.

—No me interrumpa, se lo ruego. —Y yo se lo prometo.

—Sabrá usted que fracasó el pacto de los empresarios contra las casas alquiladoras de películas.

—Lo celebro. Como todo lo que suponga coacción o monopolio. La industria debe ser libre.

—La industria y todo. —Evidente: y todo. Pero siga usted, por favor, con sus noticias.

—Si se va a burlar usted de mí...

—¿Quién? ¿Yo? ¿Qué disparate!

—Es que eso de noticias...

—¿Acaso no le es el que me acaba usted de descubrir?

—Sí. Pero a su tiempo, cuando era nuevo. No ahora.

—Es que para mí es nuevo. —Buena. Sabrá usted que continúa el desfile hacia el extranjero—principalmente París y Hollywood—de escritores y periodistas españoles para encargarse de la redacción, o mejor: de la traducción, de los diálogos de las películas yanquis habladas en nuestro idioma.

—Eso sí lo sabía. Y que no todos los elegidos son dignos de esa distinción.

—Precisamente. —¿Y qué más?

—Que hay mucha expectación por ver «Primo» de José Buchs—, la única película enteramente española editada últimamente, porque todas esas cintas sonoras impresionadas en Berlín, París y Londres sólo tienen de español el título, y a veces ni esto, y los nombres de algunos de sus actores.

—Se olvida usted de «La aldea maldita», de Florián Rey, y con Carmen Viance y Pedro Larrañaga.

—Pero es intencionadamente. —¿Y eso?...

—Que se la está elogiando demasiado por anticipado, y esto es peligroso.

—Pero si se lo merece... —Aunque lo valga. Cuando se exagera la nota, luego es muy difícil corresponder a las exigencias formales. Y después de lo que se ha dicho—y todo en su abundancia—de «La aldea maldita», no hay más remedio que esperar algo excepcional. Y me temo que no sea así. Que esté bien, muy bien; que si es lo que se pide en otros casos, en éste no lo es.

—Es usted terrible. —No lo crea. Sincero, y ya es bastante. Pero algunos.

—Pero aún hay más? —Naturalmente. ¿Qué se había usted imaginado? Ahora entramos en la parte más sabrosa. En las verdaderas murmuraciones.

—¿Algo sobre el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía?

—Exacto. Lo ha adivinado usted. —¿Y qué ocurre?

—Lo de siempre. Que los excluidos de su organización se muerden las uñas de rabiosos que están.

—¿Y quiénes son esos señores? —Los de siempre también. Los fracasados.

LA COLEGIALA

llegada a mujer, lleva
el MADAMEX
a su internado.

MADAMEX, SE VENDE
EN TODAS PARTES.



Sólo 3'50 ptas.
cuesta 3'50 la caja

MADAMEX no tiene
que aumentar el precio, por-
que es un producto nacional.

que se consideran con derecho a vociferar y a llamarse cinematografistas españoles por haber producido películas malas y, por tanto, antipatrióticas, cuando lo que debían hacer es esconderse, avergonzados de su ineptitud.

—Me convenzo que el Congreso por ese lado está bien firme. ¿Y del Comité español del Cinema Educativo se dice algo?

—Quizá demasiado. —¿En bien o en mal?

—Esa pregunta es una ingenuidad. —Tiene usted razón. Desde luego que es más en mal que en bien. ¿Y por quién?

—Siguen las ingenuidades. —Aquí sí que no me explica el enfado de los llamados cineastas españoles, porque se cuenta con ellos.

—Pero ¿y los ataques de los que dudan de todo lo oficial—y el Comité español del Cinema Educativo ha sido declarado oficial—se los explica usted?

—Sí. Cuando vienen del lado opuesto al Gobierno.

—Pues de ahí proceden. —¿Y usted los juzga razonados?

—Permítame que me reserve la opinión hasta que conozca su funcionamiento.

—Dirá usted hasta después de que lleve unos meses de actuación.

—Eso. —Pero observa que está usted hoy muy comedido. Me ha anunciado usted unos murmuraciones. Y ni las he visto ni las veo.

—Pero ¿esto que hemos hecho no ha sido murmurar?

—¡Ph! Tal vez. Aunque me parece que no. Que hemos estado los dos discretos. Y cuando esto sucede la cosa se queda en una conversación de carácter informativo o de simple comentario. Ahora, que si usted tiene interés, para conservar su fama de hombre mordaz y temible, que diga yo que hemos murmurado...

—Francamente no me agrada perder esa fama. Y se conoce que los asuntos elegidos hoy no se prestaban al ensañamiento.

—O a la inversa: que usted no está hoy para berezas.

—Puede ser. —De todas maneras, y para su satisfacción, que conste que usted y yo solos, sin estarbos de compañías discordantes, hemos inaugurado la temporada de murmuraciones.

—¡Ah! Eso, sí.

Y mi conocido, que no amigo—al que no pude rehuir y de lo cual me alegro al final por lo útil que el casual encuentro me resultó para trazar una crónica—, se marcha tan conforme por el mutuo acuerdo de haber sido nosotros, él y yo, los que empezamos las primeras murmuraciones de la temporada. Y aún presume de perspicaz y de dueño en la materia—¡pobre inexperienced!—, cuando a nadie se le escapa que la murmuración está tan a la orden del día, que cualquiera averigua a estas fechas cómo, por quién y contra quién se inauguró la temporada 1930-31.

En último

GACETILLA

ALEMANA

Un maestro de escuela es un verdadero mártir... Eso, al menos, es lo que asegura Emil Jannings, quien antes de ampezar «El ángel azul», película Ufatou, de la que es protagonista, estuvo ensayándose en una escuela para poder hacer luego su papel de profesor, lo que le convenció de que el maestro de escuela es un mártir auténtico.

Iván Mosjoukine, protagonista de «El diablo blanco», quiso dar un realismo tal en las escenas de esta cinta, que como detalle citaremos ordenó fueran cargados con corcho los fusiles de los soldados que representaban los montañeses del Cáucaso, a fin de que sólo cayeran heridos los que tocase esta clase de proyectiles inofensivos y no los que quisiera.



El nuevo espectáculo del mundo

triunfa todos los días en

COLISEUM

con una producción Paramount, que cautiva y maravilla:

GALAS DE LA PARAMOUNT

GALAS DE LA PARAMOUNT es un desfile completo de estrellas del elenco Paramount en unos cuadros llenos de vida y de color, aplaudidos en su mayoría, calurosamente, por el público.

VEA a Chevalier, el inagotable, en sus nuevas creaciones.

VEA a Vilches, el portentoso, en "El amigo Teddy", "El Eterno Don Juan", "Wu-li-chang" y otras varias caracterizaciones.

VEA a Rosita Moreno, Ramón Pereda y Barry Norton hablando en nuestro propio idioma.

VEA también el resto de los artistas del elenco Paramount creando agradables o graciosísimos personajes.

Y HA SIDO del telar magnífico en que se confeccionan las maravillas del NUEVO ESPECTÁCULO DEL MUNDO, de donde han surgido estas prodigiosas GALAS DE LA PARAMOUNT.



El mejor espectáculo de Barcelona

en

el local de los grandes éxitos espectaculares



ES UN FILM SONORO PARAMOUNT



· popular film ·

Filmoteca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Albertina Rasch Bailarina
de la M.-G.-M.

ANTENA

Parálisis de "El embrujo de Sevilla"

Las noticias que indirecta y particularmente nos habían llegado de Alemania nos las confirma en su última edición la revista cinematográfica «Hebdo-Film». La filmación de «El Embrujo de Sevilla» ha sido paralizada y, con este motivo, se ha promovido un serio escándalo. Las condiciones en que se ha deslizado todo esto, han sido curiosísimas, tanto, que el resultado, se oteaba desde el momento en que se lanzó el anuncio de la filmación de la novela de Carlos Keller.

Hay obras, que con sólo su título denuncian su escasez de materias cinematográficas. Y una de ellas, esta novela de que hablamos antes. En ella, acébase en Andalucía pintoresca, fácil — Sevilla para tu istas guiados por un «Baileteker» — que tantas veces y de tan mala manera, se ha reproducido en gelatinas nacionales.

Sin embargo, esta novela, se captó desde hace tiempo la simpatía cinematográfica de Benito Perojo. Perojo debía estar deseando, darle a Andalucía su tercer película. Hasta es muy posible, que con la idea de hacer de ella lo más representativo de la «tierra de María Santísima».

Primero quiso hacerlo con «Malvaloca» y al no conseguirlo, lo intentó más tarde con «La Bodega», inlograda también. No obstante, Benito Perojo, conoce perfectamente el interés que despierta en el extranjero las «españolidades» y sabe que un film ambientado en Andalucía, tiene un lugarcito en las carteleras de los cinematógrafos extranjeros. Esta idea, es la que debió llevarle a un tercer intento — intento — intento — que sería mejor no se realizase del todo.

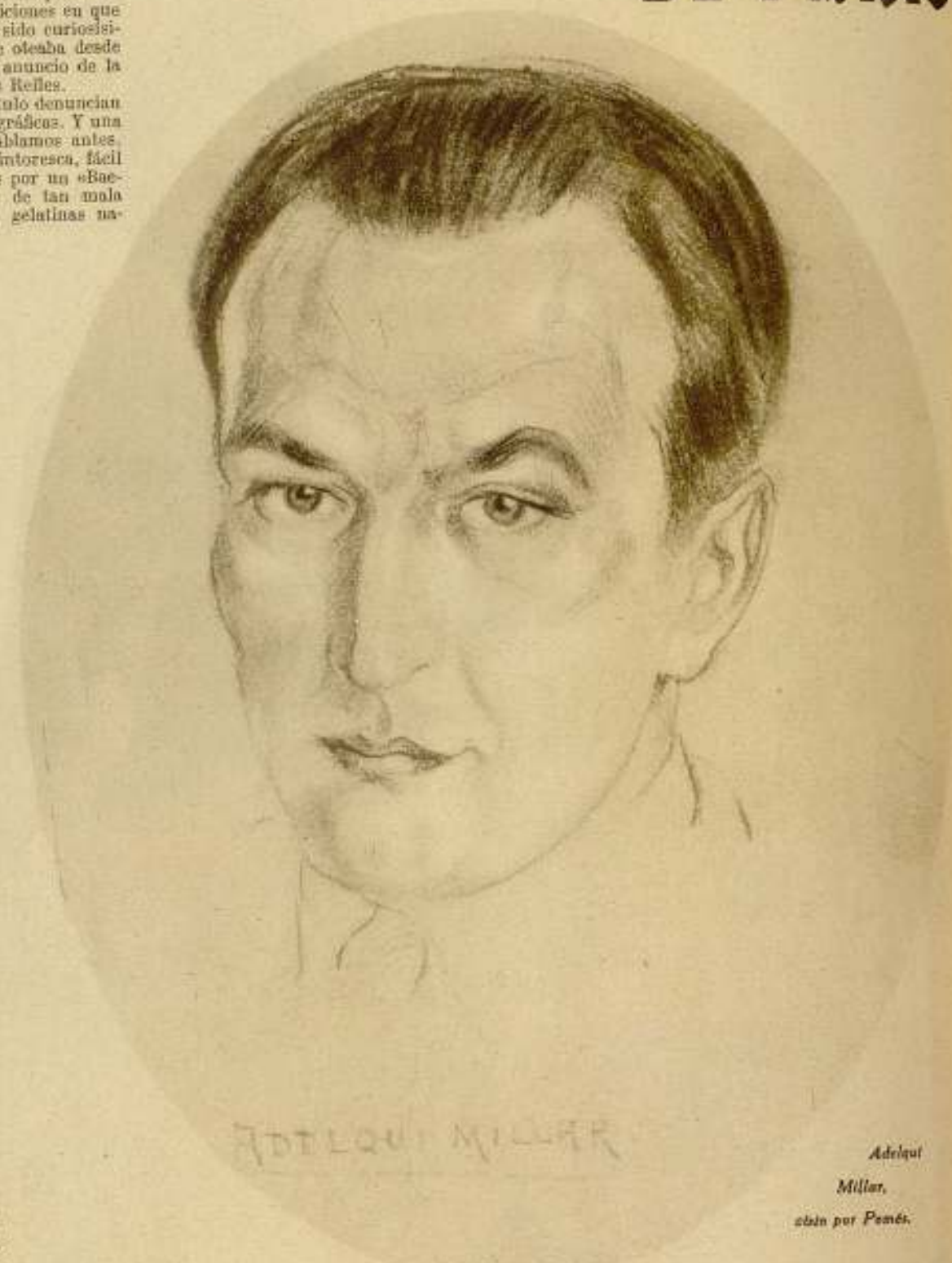
Protender hacer tres versiones de un film del carácter de «El embrujo de Sevilla», es, desde luego, un mal proyecto. Hay que detenerse un momento, para imaginarse el efecto que produciría en todos los públicos la aparición de un actor alemán — rubio, alto, hercúleo, cabeza cuadrada — disfrazado más bien que vestido de torero. Hay que pensar también en la Andalucía que presentarían los realizadores de la versión francesa y alemana, tamizados por la supervisión de Perojo, y hay — finalmente — que echar una ojeada retrospectiva sobre la obra anterior de este «primer director cinematográfico español».

De esta falta de tacto, no podía esperarse otra cosa que la que ha resultado: A los dos días de filmación en los estudios sonoros de Neubabelsberg, la U. F. A., ha retenido todo el negativo y con él, las ropas particulares de los artistas, guardadas en los camerinos.

Los realizadores de la versión alemana, habían detenido — con ánimo de no continuarla — la filmación de «El embrujo de Sevilla». Pero los franceses y los españoles — los artistas sobre todo — han debido pasar muy malos ratos, ante la perspectiva que les ofrecía la falta de dietas. Los de España, lograron volver a sus casas. Pero los de Francia, hasta hace unos días, estaban en un hotel, impagado y caro, esperando ser repatriados.

CINEMATOGRAFICA

DE PARÍS



Adelphi
 Millar,
 obra por Penés.

Ultimamente, Alemania, ofrecía a nuestras empresas productoras, las máximas condiciones. La versión española de un film, podía lograrse con la aportación de los artistas. Derechos de autor, dirección, decorados, etc., serían amortizados más tarde, mediante un tanto por ciento convenido sobre el alquiler del film. Como vía de ensayo, estas condiciones, podían ser ventajosísimas para nosotros. Los productores alemanes, como decíamos, es-

taban dispuestos a esta colaboración hispano-alemana.

Sin embargo, con el escándalo producido por la paralización de «El embrujo de Sevilla», cuyo motivo principal parte de España, es lógico opinar que el productor alemán se retraerá de la expansión a que antes estaba dispuesto. Y esto es lo más lamentable. El mal ejemplo que una empresa y un director español ha ofrecido, contribuirá eficazmente, a que se nos mire ahora, con ese desdén que

siempre que se ha tratado de asuntos cinematográficos, se nos ha mirado en el extranjero.

Estudios de París

Mister Robert T. Kayne, es director general de producción de un estudio de Joinville. Vamos a referir una anécdota suya.

Un día llama a su despacho a un ingeniero español encargado del control del sonido y le dice:

—Mister Pereyra, la película última tiene sonidos muy desagradables.

—No es posible, mister Kayne. Lo he controlado yo y está bien — contestó el otro.

—Le digo a usted que tiene sonidos muy desagradables — insistió.

—Y yo le digo que no. He sido yo quien ha registrado el sonido y estoy seguro de que está bien.

—Pues yo le digo que no. Y si insiste en decir que está bien, le dejo cesante en su trabajo.

El otro, indignado y sorprendido, toma su sombrero y se despide. Mister Kayne, le llama nuevamente, y le dice:

—Mister Pereyra, le duplico el sueldo si está bien la película. Yo no la he visto, y la seguridad con que usted habla, parece demostrarme que no estará mal del todo.

Adelqui Millar, director general en Joinville, de producción española, chileno de nacimiento y amante de su idioma, dirigiendo una escena se puso furiosísimo porque uno de sus artistas no le obedecía. El caso no deja de tener gracia.

La muchacha entraba en escena, y al llegar al centro del estudio el director gritaba: ¡Párese! Y ella, quedaba derecha, inmovilizada. Sin embargo, el émulo de Griffith o de Gance se indignaba y hacía repetir la escena. Vuelta a entrar. Nuevo grito de ¡Párese! y nueva indignación. Así una vez, y otra, y otra: hasta que a uno de los asistentes, se le ocurrió decir:

—Señor Millar, es que la señorita, no sabe que en Chile, *párese*, quiere decir, siéntese usted.

Recientemente ha llegado de España, a Joinville, un inquieto periodista para corregir el diálogo de las versiones en español. (Nos resistimos a dar completo su nombre, porque él sólo se basta para hacerse toda clase de propaganda.) El encargado de la traducción protesta de ello y se niega a que un señor como el recién llegado corrija lo que él hace.

Sin embargo, y hasta que se arreglen las cosas se mantiene en su puesto.

El nuevo empleado — no corresponde a otra jerarquía — se pone a trabajar con el fin de demostrar sus aptitudes. Le encargan la construcción de una cancioncilla y se devana los sesos. El que creía que con tener contento al director se conseguiría todo, encuentra su primera dificultad.

Y los que anteriormente habían hablado del nuevo dialoguista como de un genio, tuvieron que volver al antiguo y decirle melosamente:

—Señor Paleón, ¿quiere usted hacernos esta canción que no ha sabido escribir don J. L. S.?

Todavía conocemos otros casos parecidos que vienen a demostrarnos el *bleff* a que nos tienen acostumbrados los norteamericanos. Se habla demasiado de su actividad y de su organización; pero cuando se ha dado una vuelta por algunos estudios dirigidos por yanquis se vuelve uno convencido, de que todo aquello, fué una bella frase que inventaron los gabinetes de publicidad.

JUAN PIQUERAS

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas *Sales Litmicas Dalmau* y adquirirá salud y vigor.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11
BADALONA



Este número ha sido visado por la censura



París. — Construcción de Estudios para filmaciones en Joinville. Mientras se construyen los estudios se empieza ya el trabajo y el maquillaje de las artistas.

(Foto Comarico.)

LA MUJER Y EL PERRO, SU AMIGO Y CONFIDENTE

Catherine Moglan, actriz de la
M. - G. - M., con su
perro "Buster".



Claire Lu-
ces, artista
de la Fox,
con su fal-
derilla.



Fué Silverio Lanza, el agudo escritor español, el que dijo que el perro era el animal más parecido al hombre, porque los dos ladran y lamen la mano del amo. Acaso sea un poco molesta y deprimente la afirmación del ingenioso escritor, pero algo de esto debe haber, cuando la mujer hace del perro su mejor amigo y confidente y no sería así, si este animalito no tuviere algún parecido con el hombre.



"Lena", in-
teligente pe-
rrita que for-
ma parte del elan-
co de la Metro -
Goldwyn - Mayer.

Ruth Chatter-
ton, actriz de la Pa-
ramount, con su con favorito.



UNA ESTRELLA INFANTIL MITZI GREEN

A la temprana edad de nueve años, Mitzi Green ha conseguido un triunfo que se esfuerzan vanamente por conquistar no pocas gentes que a tal empresa dedican toda su vida.

A los tres años debutó Mitzi en un número de vaudeville, y recibió el primer sueldo de su vida. Tres años después aparecía su nombre en anuncios luminosos.

A la edad de ocho, firmó un contrato de larga duración con la casa Paramount.

Hoy, que cuenta nueve años, desempeña el

papel de hermanita de Clara Bow en la película «Love among the millionaires», y comparte los honores del triunfo con artistas del renombre de Skoats Gallagher, Stuart Erwin, Bárbara Bennett, Theodor von Eltz y Charles Sellon.

Con tal historial a su cargo, Mitzi bate probablemente no pocos récords de precocidad. Con ello satisface las ambiciones máximas de sus padres, Joe Keno y Rosie Green, antiguos artistas de vaudeville.

Los días y las horas de Mitzi participan de

la misma actividad frenética de la de los demás actores de Hollywood. Trabaja cuatro o cinco horas diarias ante la cámara, o ensayando diversos papeles. Dedicó tres horas diarias a la escuela... y el resto del tiempo lo dedica a descansar.

Además, Mitzi da lecciones de francés y de baile, y pronto empezará a aprender canto y declamación. En vez de jugar con muñecas, prefiere nadar, jugar al tennis y montar a caballo.

La instrucción de Mitzi tiene por base posibles actividades del futuro. El actor o actriz que sepa hablar tres o cuatro idiomas tendrá una ventaja inmensa sobre el que sólo conozca uno. De ahí que esté aprendiendo el francés. Cuando domine bien la lengua de Racine, emprenderá el estudio del español. A su edad, es perfectamente posible dominar cualquier idioma sin el menor acento extranjero.

El baile es un elemento importante en esta era de películas musicales. Mitzi ha demostrado tener aptitudes excepcionales para el arte coreográfico, que practica bajo la dirección de los mejores maestros.

A pesar de haber cantado en otras películas, y de interpretar un número vocal en «Love among the millionaires», Mitzi no ha dado todavía lecciones de canto. Comenzará a darlas tan pronto alcance la edad en que la voz sufre los últimos cambios definitivos.

Hasta los deportes que practica tienen aplicación en las películas. La equitación, la natación y los demás deportes encuentran siempre lugar adecuado en no pocas producciones.

La ambición suprema de Mitzi es ser, cuando llegue el momento oportuno, una gran comedianta. Desde los tiempos más remotos de su breve vida ha sabido siempre hacer reír a la gente, y se propone continuar haciéndolo.

El papel que le valió a Mitzi verse anunciada en letreros luminosos, fué uno de imitación. Desde que podía andar, Mitzi iba con sus padres al teatro, y lo observaba todo con curiosidad insaciable, desde bastidores. Su diversión mayor consistía en imitar a cuanto artista veía trabajar.

En su primer papel no tuvo ocasión de imitar a nadie. Gus Edward, que a la sazón trabajaba en el mismo número que sus padres, la hizo sentarse en una lateral del escenario, trabajo por el que religiosamente le pagaba veinticinco centavos, que solemnemente le entregaba en un sobre. Cada vez que Mitzi faltaba a una función, la descontaba dos centavos del sueldo.

Un año más tarde, su padre la hizo trabajar con él, haciendo imitaciones de Sadie Burt y George Whiting. Posteriormente imitó a Moran y Mack, con tal éxito de hilaridad, que conquistó sin dificultad alguna un papel de primera categoría en un número en el que figuraba como atracción central.



γ

Eva frente al mar

por JUAN DE ESPAÑA

La mujer frente al mar nos parece más Eva que nunca. Por su desnudez apenas disimulada por el «maillots». Porque cuando más en esma nos parece, cuando más confiados y seguros descansamos sobre su seno, sobre su regazo, se agita y nos sorprende con su furia. Como el mar, que entonces es hembra y es la mar. Así, la mujer, tiene alma de mar. Y voz y brazos de mar. Nos abraza, nos seduce, nos encanta, nos atrae y nos engaña como el mar.

Es más Eva por lo mismo que está desnuda.

La moda en todas las épocas ha servido para hacerle olvidar al hombre el origen de la mujer. La moda, en unos tiempos más que en otros, desvía las líneas naturales del cuerpo femenino, simula sobre él formas que no tiene y le resta siempre encanto y belleza. El mirriñaque que usaron nuestras abuelas, era sencillamente horrible y daba a la mujer una hechura de campana. Es preferible la moda actual, que la deforma menos. Pero con todo, los modistos — cuanto más ricos de fantasía para idear modelos extravagantes, peor—, se

Mary Doran
en la
playa.



Mary Doran
de cara
al mar.



nos figuran unos sujetos peligrosos para el género humano. Peligroso para el hombre que ha de gastarse un dineral en vestir a la mujer, cuando precisamente la desea sin sedas y encajes que vea sus encantos. Peligrosos, incluso, para la mujer porque la hace perder en atractivo y belleza. Únicamente para la mujer mal formada, de piel poco tersa y suave es un buen colaborador el modisto.

Pero viendo a estas muchachas tan lindas que se bañan en el Pacífico, que corretean en «maillots» por la plaza de Santa Mónica — como en otros mares y en otras playas—, se pueda apreciar lo fino que son los modistos.

Por muy atrayentes y guapas que resulten vestidas las muchachas que ilustran estas páginas, me imagino que no habrá un sólo lector que no las prefiera tal y como aparecen en estas fotografías. El vestido más elegante y precioso no podrá jamás hacerlas más bellas que cuando muestran su carne gloriosa y palpitante en plena casta desnudez. Entonces, fémica es la verdad, recobra todo el prestigio heredado de la primera mujer.

Eva frente al mar, besada su carne blanca o morena, por el sol y el aire, abrazada por el mar, acariciada por los ojos del varón, es más hermosa que nunca.

Para el hombre tendrá el verla siempre así un doble encanto: el de apreciar bien su belleza y el no tener que pagar las facturas del modisto.

Frances Dee y Rosita Moreno, jugando con las olas que trepan hasta su lancha.



Sin embargo, y aunque ello sea lamentable, la hoja de parra cayó en desuso tan pronto como Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso. Sin la pérdida de ella y sin la simplicidad de él, aún llevaríamos los humanos una hoja de parra por todo adorno.

En consecuencia, hay que acatar el designio divino y hasta que transigir con el modisto, aunque no goce de nuestra simpatía.

Desde la remotísima época edénica, la silueta femenina ha sufrido varias transformaciones, hasta el punto de que ya no nos serviría por completo el canon estético griego para apreciar la armonía de líneas de una muchacha moderna. Hoy el tipo ideal femenino no es ni siquiera la Venus helénica, demasiado plena de formas y menos aún cualquiera de las tres Gracias de Rubens, mantecosas, de abultados senos, de redondas y macizas caderas, de corto y recio cuello y de poderosas piernas.

La silueta de la mujer actual es mucho más estilizada y flexible. Los ejercicios físicos, los deportes, la danza, ha afinado sus líneas, le ha dado a sus músculos una gran elasticidad y a sus movimientos un ritmo elegante y gracioso. Hoy una perfecta «girl» no puede pesar más de 55 kilos y ha de estar repartido este peso en un metro, seiscientos setenta a setecientos milímetros de estatura. Hasta el siglo XIX para que una mujer no rebasara los

55 kilos tenía que estar tuberculosa como la pobre Margarita Gautier. En nuestro tiempo, con ese peso, cualquier muchacha es fuerte y ágil y pueden sus nervios aguantar sin menoscabo de su salud las emociones más intensas y los ejercicios más violentos y arriesgados.

El arquetipo femenino de este momento se encuentra en Norteamérica y más exactamente en Hollywood. Pero es un arquetipo en serie, porque son muchas las «girls» yanquis que tienen esa proporción de peso y de estatura y la armonía de líneas que exige la nueva estética.

Toda esta prosa ligera, intrascendente, me la inspiran estas muchachas de Santa Mónica, tan deliciosamente guapas y tan preocupadas en no perder la línea, lo que menguaría su valor estético, social y artístico.

Hollywood, septiembre 1930.



Frances Dee,
una de las abe-
nas del Pacífico.

Colaboradores
de
Popular Film

Juan de España

Julián del Valle

Gazel

Jesús Alsina

Santiago Ibero

Carlos Ruiz-funes Amorós

LOS GRANDES FILMS
DE LA TEMPORADA

El Rey del Jazz

de la Universal, será seguramente uno de los grandes acontecimientos artísticos de la temporada a juzgar por los artistas que interviene en esta producción y de los que forma cabeza Paul Whiteman con su célebre banda, además de Laura La Plante, John Boles, Jeanette Loff, Glen Tryon, y otros famosos artistas.



LOS GRANDES ANIMADORES DE FILMS



CECIL B. DE MILLE

Famoso director de los Estudios M. - G. - M.

KODAC: EN LA GLORIA DE SUS BRAZOS

JOAN CRAWFORD tiene en su vida un amor de novela. Acaso esa novela, medida sobre el cañamazo de la realidad, sea la que nos anuncia Juan de España, con el título, bello y sugestivo a la par, de «La Venus de Hollywood». Tal vez se trate de otro amor y de otra Venus. En la ciudad del celuloide hay muchas mujeres que por la pureza de sus líneas pueden simbolizar a Venus, una Venus más estilizada y sin la mutilación de la de Milo. Pero yo conozco un amor de Joan Crawford — lo conocen también muchos de mis lectores — y quiero referirme a él. Porque es un amor tan exaltado, tan firme, tan heroico, que resulta raro en esta época en que los bíceps han sustituido al corazón y en la que los caballeros no cabalgan fogosos corceles; sino que salen al encuentro de la aventura con ruido de claxon y peste de gasolina.

Joan Crawford se enamoró de un mozo, artista de cine como ella; de un mozo que la adoraba y que la quería suya contra la absurda oposición paterna. Ese guión era Doug Fairbanks, su actual marido. Papá Douglas se oponía a estos amores. Mejor dicho, quien se oponía al idilio que terminó en boda, pese a todas las tiranías familiares, era mamá Mary Pickford. La muñeca del mundo — y esto no se ha propalado nunca, porque no es precisamente mo-

Joan Crawford,
la Venus de
Hollywood.



¿Plenaa
Joan Craw-
ford, en lo
que la hizo
sufrir papá
Douglas?

tivo de reclamo—, tan dulce en la loción cinematográfica, es una tarasca en realidad de la vida.

¿Cómo se había atrevido «Doug» a enamorarse sin consultárselo?

La muñeca del mundo intrigó para que la Venus de Hollywood fuese devuelta al montón anónimo y hambriento de los «extras». Entonces «Doug» le preguntó a Joan:

—Si te anularan artísticamente por querarme, ¿me aborrecerías?

Y Joan, repuso con firmeza:

—La gloria a que más aspiro está en tus brazos, «Doug». La otra, la de la pantalla, con desearla tanto, me importaría mucho menos no alcanzarla.

La contestación merecía un premio. Y Douglas Fairbanks Jr. al día siguiente elevó a Joan Crawford a la gloria de sus brazos, crucificándola en el matrimonio.

GAZZI

Rosita
MorenoDESFILE DE
ARTISTASRamón
Pereda

En esta pluma figuran tres artistas hispanos — Ernesto Vilches, Rosita Moreno y Ramón Pereda —, una francés — Chevalier — y otro yanqui — Mary Briand.

Los cinco son hoy figuras recientes de la pantalla, pues aunque Mary Briand lleva ya algunos años de actuación, hace muy poco tiempo que ocupa un lugar preeminente y es, aparte de ahora, cuando se desarrollarán sus facultades artísticas.

Pero queremos referirnos exclu-

sivamente a los tres españoles que ilustran la página.

Es un motivo de orgullo legítimo para España, que apenas nacido el cinema sonoro, de la media docena de revoluciones sensacionales que ha habido en el nuevo cine, tres sean de nuestra tierra.

No hay actualmente un actor en la pantalla que le supere a Vilches en cualidades fotogénicas, ni en el arte del maquillaje.

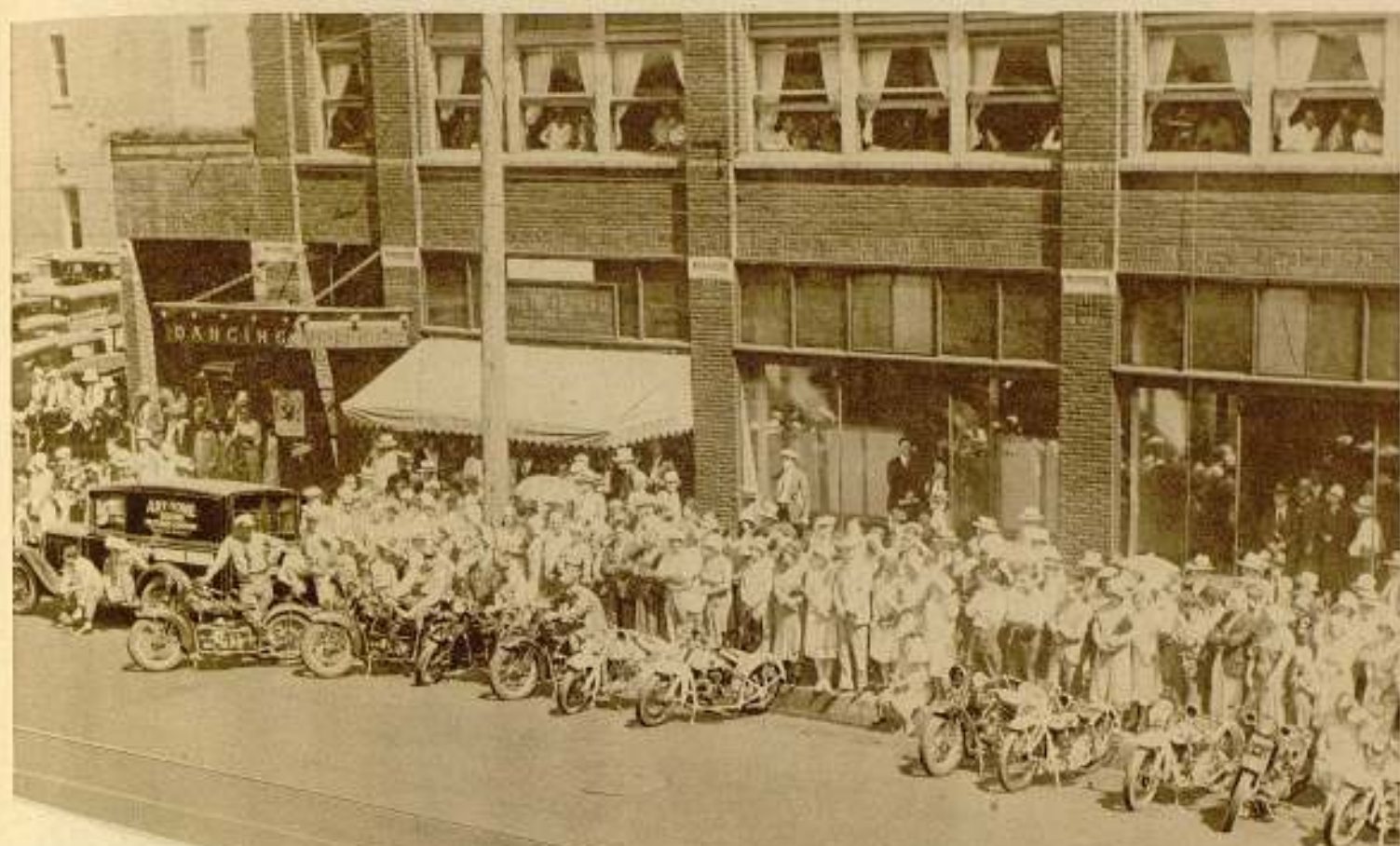
No existen tampoco una actriz cantante ni una bailarina que se compare a Rosita Moreno, la gentil española, ni un galán que hable tan bien ante el micrófono como Pereda.

Gracias a ellos, y a otros que surgirán sin duda, la película hablada en español alcanzará una máxima categoría.

Maurice
ChevalierMary
Briand

Siluetado, en el centro, Ernesto Vilches, en su creación de "Cascarrabias".

ENTIERRO DE LON CHANEY



La multitud congregada frente a la Agencia funeraria donde fue depositado el cadáver del gran actor.



Momento de sacar el ataúd que guardaba el cuerpo inánime de Lon Chaney.

Al fúnebre cortejo, se sumó toda la población de Los Angeles y de Hollywood como demostración de respeto al genial comediante.

Das escenas que marcan momentos culminantes en la película nueva

INMORTALIDAD

que Importaciones Cinematográficas ha presentado de estreno en el Salón París.

En esta producción en que se evocan los románticos amores de Strauss, el insigne compositor, desfilan artistas como Claire Rommer —deliciosamente bella— Hans Stüwe, Ida Wüst, Ita Rina y Henry Baudin.

"Inmortalidad" ha sido dirigida por Manfred Noa.



DESDE BERLÍN

Una sociedad de naciones
infantil

por OTTO HARE

Mañana, a las seis, se reúne en la estación de Charlottenburgo la pequeña sociedad internacional. La gente menuda llega acompañada de sus padres. Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia. Por fin llega el director de escena que es también el jefe de la expedición. Wilhelm Prager da con suavidad la orden de marcha y a través de los puentes de Wannsee llega el tren a Michendorf.

Al llegar a la estación de destino los grupos nacionales se habían ya confundido. Ingleses, franceses, alemanes y americanos habían entrado en contacto y se ayudaban mutuamente, con mayor sinceridad y armonía, a buen seguro, que en la mismísima Sociedad de las Naciones. Una vez en el campamento donde habían de ser rodadas las escenas de la película «Transformistas de la Naturaleza», los extranjeros de una hora antes se habían convertido ya en viejos amigos y el debut de los pequeños artistas se realizó en una atmósfera de franca camaradería.

En días sucesivos hubo de repetirse la misma escena. El tiempo no fué en muchas ocasiones extraordinariamente propicio. Llovió muy a menudo y a veces llovió a cántares. Pero lejos de compartir la desesperación que la lluvia provocaba entre el estado mayor de producción, los pequeños actores se retiraban a jugar bajo las tiendas — y



Una escena de
"El diablo
blanco".



Rueda
de fiestas de
"El diablo blanco".

la amistad internacional hacía rapidísimos progresos.

La pequeña compañía contaba también, sin embargo, con algunos veteranos. Así Kenny podía, por ejemplo, evocar ante sus compañeros los recuerdos de su actuación en «El diablo blanco», donde le fué confiado el importante papel de hijo del protagonista. En su fase más emocionante la relación de Kenny fué interrumpida por... el sol, cuya súbita aparición fué inmediatamente aprovechada.

«¡Atención! ¡Silencio!»
En el automóvil con el equipo sonoro, constantemente rodeado de una nube de curiosos, apareció la fatídica luz roja que es como una orden de mando. «¡A trabajar!» Pero el paso de un tren por la línea vecina y el graznido de los patos silvestres obligaban a suspender una y otra vez el rodado de la escena, y la manada infantil se dispersaba rápidamente a la caza de mariposas, ranas, cangrejos y lagartijas. Pero poco a poco, y a pesar de todas las dificultades, la película quedó terminada y el último día los pequeños actores alemanes, ingleses y franceses, al dirigirse a la estación unos del brazo de otros confundiendo sus risas y sus cantos fueron cordialmente despedidos por la población infantil del lugar, con la cual se habían trabado asimismo durante los gratos días de recreo y de trabajo, íntimas amistades.

Así surgió en una atmósfera de infantil cordialidad internacional la película cultural sonora de la Ufa, «Transformistas de la Naturaleza», bajo la dirección del productor doctor Nicholas Kaufmann y del realizador Wilhelm Prager. Como operadores actuaron Bone para la fotografía y Roglund para la parte acústica. El argumento va firmado por Hans René.



Ivan Mojschkin en
su caracterización de jefe
rebelde de "El diablo blanco".

PANTALLA COMICA

ESTRENOS Y REPRISAS



La mujer ligera.



La mujer en la luna.



El desfile del amor...



...y de la noche.



Ris Rita y rie, Rita.



El arca de Noé.



Las cuatro plumas.



CUATRO DE
INFANTERIA

FRENTE OCCIDENTAL 1918

SUPERPRODUCCION

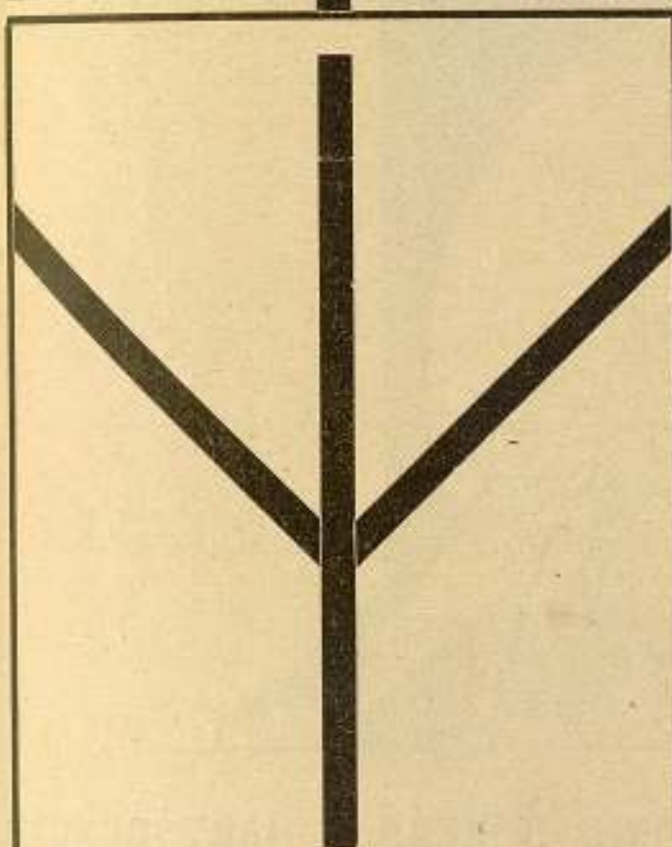
SÓNORA



EXCLUSIVAS

FEBRER & BLAY

BARCELONA



EN VISTA

de que todos los días

SE AGOTAN

LAS LOCALIDADES

TODOS SUS AMIGOS

le dirán

que si no ha visto usted

Cuatro de Infantería

es como si no hubie-
ra usted ido nunca al
cine. Es algo nuevo.



Dirigido por PABST,
con sonoridades TOBIS.

Exclusiva: Febrer y Blay

Hoy en **CAPITOL**

PRINCIPAL PALACE

grandioso éxito

Vieja hidalguía

y

En nombre de la amistad

(Totalmente hablada en español)



WARNER BAXTER, MONA MARIS, ANTONIO MORENO y MARY DUNCAN

Pintoresca y emocionante novela que describe maravillosamente el valor y la nobleza de los antiguos hidalgos españoles de California.



PRODUCCIONES



SONORAS



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Femina: "Dinamita" (M.-G.-M.)

En el contraste de dos ambientes opuestos nace este drama intenso y fuerte de «Dinamita». A un lado, la vida mundana, frívola y aturdida; al otro, la vida del trabajo duro y expuesto del obrero de minas.

La sinopsis del film es sencilla en el episodio que le sirve de arranque y que, en el suceso donde reside la esencia del drama que luego se desarrolla.

Un número rudo y honrado a carta cabal es acusado de un crimen alevoso. Las apariciones, que tantas veces fuerzan la justicia humana, lo acusan cruelmente. Va a subir al patíbulo sin que sus manos se hayan cubierto de sangre.

Coincide este hecho con otro de índole muy distinta. Una hermosa muchacha va a heredar tres millones de dólares en determinadas condiciones. Según una cláusula del testamento, la joven, para tener derecho a la herencia, se ha de casar antes de cumplir los veintitrés años de edad. Esto no es difícil ciertamente, pero la bella heredera está comprometida de un hombre, comprometido ya en matrimonio con una amiga suya, y no quiere renunciar a él por nada del mundo. Entre el amor y la herencia, la muchacha se decide por ambas cosas. Sabe muy bien que el dinero es un buen complemento de la felicidad.

Se acerca la fecha de su vigésimo tercero cumpleaños, y la joven no ha resuelto aún lo de su matrimonio. Aunque la amiga está dispuesta a transgredir el novio por una cantidad respetable, el trato no puede cerrarse sin ciertos requisitos y condiciones que ponen en peligro la herencia. En vista de estos inconvenientes de última hora, la muchacha toma la heroica resolución de casarse con el hombre que van a ejecutar. Precisamente esta víctima del error de los hombres ha hecho publicar un anuncio en el que ofrece su cadáver a la decena por diez mil dólares, con los que pretende impedir que a su hermanita la recojan en un hospicio.

La rica heredera y el condenado a muerte se casan en la cárcel. Así resuelven ambos su problema. O creen resolverlos, porque el minuto, unos minutos antes de entregar la cabeza al verdugo, es absuelto libremente por haber confesado su delito el verdadero criminal.

Y aquí nace el drama del que son personajes la linda heredera, el minero y el galán, que se disputan, cada cual a su modo, el amor de la hermosa.

El mayor acierto de Cecil B. de Mille, animador de este film, es el de contrastes de ambientes y el de haber dado lugar a definirse la psicología de dos hombres de alma grande y generosa, aunque situados en muy distintos planos sociales. De las escenas de atmósfera mundana, alegres y de matices claros, con ocurrencias graciosas, pasamos a los episodios de la mina, en las entrañas de la tierra, palpitante de tragedia y con tonos de aguafuerte.

Después de la brillante pineslada del concurso de aros, ruedas en que vollean en pugilo deportivo unas cuantas bellezas en encañilote y de la fiesta bulliciosa en el hogar de la heredera casada con un hombre rudo y áspero, las soberbias e impresionantes escenas del hundimiento de la mina y la voladura del muro que separa dos galerías subterráneas.

Resumiendo: «Dinamita» es un film plenamente logrado que honra a su animador Ce-

cil B. de Mille y a la Metro-Goldwyn-Mayer, que lo prestigia con su marca.

Charles Bickford, Kay Johnson y Conrad Nagel, forman un excelente trío interpretativo, en el que sería difícil señalar el mejor de los tres.

Capitol

«CANTO DE INFANTERÍA». La adaptación cinematográfica de la novela de Ernest Johansen ha sido un plato fuerte, que sólo el cine podía proporcionarnos. La guerra, en su parte bélica, por ser todo acción y espíritu, encaja de lleno dentro de la modalidad cinematográfica. Pero para que fuese plasmada en la pantalla con toda su grandeza, horrores y amarguras, era necesaria una dirección tan acertada como la que ha hecho Pabst en esta película.

La acción arranca, no desde principios de la gran escaramusa, cuando el entusiasmo y las despedidas apoteósicas de las tropas podían prestar cierto lirismo a la trama, sino a partir del último año de guerra, cuando abatidos por las calamidades y el hambre, fatigados, pulverizados, los soldados alemanes, no eran más que piezas desballastadas que integraban parte del material de guerra infernal. Su vida transcurre entre las entrañas de la tierra, y al dejar sus guaridas reciben, en vez de los caricios del sol, rúlagas de metralla que los azota. El espectáculo gris del campo de batalla, en el que los cadáveres amontonados dan un aspecto lúbrico y desolador y, por último, unas escenas de aguafuerte en el hospital de sangre, dan una sensación de verismo tal, que creemos imposible superar.

La técnica de Pabst en este film, concuerda exactamente con la psicología del mismo. Más que realista, algunas escenas nos parecen superrealistas. Tan trágica e impresionante es la sensación que producen.

No es fácil olvidar la impresión que produce esta película, que debería ser admirada por todos.

Kursaal

«LA CANCIÓN DEL DÍA» es una película sonora, concebida, hablada y cantada en español.

No hace mucho bastaba que una película fuese anunciada como producción española, para que el público se retrajera. Con «La canción del día», primera producción española sonora, no ha ocurrido lo mismo. Quizás

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Próximamente: INAUGURACIÓN DE CINE SONORO EN SALÓN CATALUÑA



PRODUCCIONES



SONORAS

· popular film ·

sea curiosidad, pero lo cierto es que el público acude a diario en cantidad respetable al Kursaal.

«La canción del día» tiene defectos, que duda cabe, pero es evidente que supone un avance halagüeño con relación al concepto que como producción española se tenía del cine mudo.

No se ha omitido nada para que este film resultara excelente: autores y músico de fama; director y técnicos de probada capacidad; realizado en las mejores instalaciones sonoras de Europa; intérpretes españoles de subidas condiciones líricas: en este aspecto, los editores del film sólo merecen elogios. Pero del conjunto de elementos tan favorables cabía esperar algo más, y si no se ha conseguido es debido, en nuestro concepto, al argumento.

Los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández, que conocen como pocos los resortes teatrales, pero que desconocen, como muchos, las esencias del cine, y más aún las del cine como, han escrito un sainete madrileño, género de costumbres y tipos, el más difícil de asimilar en la pantalla. Además la acción carece de emotividad y transcurre con exceso de lentitud. Cobra la película animación en las escenas coreográficas, muy acertadas, entre las que hace su debut en Londres la protagonista.

La música, con decir que es del maestro Guerrero, se sobreentiende que es fácil y pegadiza.

En la interpretación se distinguen Faustino Ureliano y el actor que caracteriza al inglés, Gansuelo Valencia y Tino Folgar, muy bien de voz, fresca y bien timbrada.

El público ríe de buena gana los chistes de

la obra, que llevan la marca de fábrica. Naturalmente, entre un buen chiste inglés y uno malo de Muñoz Seca, se decide por este último.

Estrevo

Principal Palace

«**V**IEJA HERALDIA». Película de la Fox, de ambiente mejicano, con ligeros intercalados de habla española. Interpretada por Warner Baxter, Mona Maris y Antonio Moreno.

La acción se desarrolla en el rancho Santa Margarita, alóside Pablo (Antonio Moreno), un joven ingeniero que dirige los trabajos de un ferrocarril. Lega herido huyendo del ataque de unos bandidos.

El dueño del rancho, Don Fernando, reconoce en el herido a su nieta, del que nada sabía por haber desheredado a su madre al casarse contra su voluntad con un americano.

Curado de sus heridas, Pablo quiere abandonar la hacienda, pero los lazos fraternales que le tieude su abuelo le obligan a quedarse, no sin profundo disgusto de Juan, el sobrino del dueño que, como único heredero, se veía ya en posesión de toda la hacienda. El carácter pendenciero de este último y la envidia, forjan a partir de este momento la trama melodramática del film, intercalada con un idilio que florece entre Pablo y Manolita, una angelical criatura, todo corazón, que con peligro de su vida salva la de Pablo de una traicionera acometida del perverso Juan.

La película es de concepción y factura netamente americanas. Aunque la acción se desarrolla en Méjico, sólo en las melodías canchancieras, muy emotivas, hallamos el ambiente hispanoamericano. El interés de la trama no decae en ningún momento, y en cuanto a la técnica sonora sigue el proceso de perfección que se nota de las últimas producciones de este género.

Los intérpretes, acertados, Mona Maris y Antonio Moreno mejoran notablemente su anterior interpretación en «La canción del beso». Warner Baxter es el gran actor de siempre. Bien de fotografía y dirección ajustada.

«En nombre de la amistad». También en el Principal Palace se estrenó esta producción totalmente hablada en español.

Es un drama de corto metraje, pero de realización perfecta, la más perfecta que hemos oído en ajuste y nitidez de sonoridad.

La emoción que despierta en el auditorio es tan intensa, que a pesar de consistir la película en una conversación de amigos, sin acción ni dinamismo, exactamente como si fuese teatro, no decae el interés del público, atento siempre al desarrollo de su fondo, de una crudeza y emoción sorprendentes.

Andrés de Segurota destaca entre los intérpretes y se nos muestra un actor formidable.

Estrevo

Cine París: "Inmortalidad"

«**U**NA opereta vienesa prestigiada por las dulces melodías de Strauss, el gran músico, que, encarnado de manera admirable por Hans Stöve, toma parte en la acción del film.

Las escenas de «Inmortalidad» se sostienen en un tono sentimental y romántico, que rima bien con la música inspirada y melódica que las subraya.

En esta película, presentada por Impartaciones Cinematográficas, se nos revela como una exquisita actriz lírica de la pantalla, la bellísima Claire Rommer, ajustada en todo momento a su papel.

El numeroso público que presenció el estreno acogió con agrado la cinta desde el primer instante, aplaudiéndola largamente al final.

Tivoli: "Sally" (F. N)

«**M**ARILYN MILLER: he aquí la revelación de «Sally» y su mejor elemento artístico.

Esta opereta de gran espectáculo, presentada totalmente en colores, supone un triunfo grande y definitivo para la hermosa Marilyn Miller, protagonista del film que lleva la prestigiosa marca First National, y que forma parte de las Selecciones Cines-Verdugue.

«Sally», dentro de su género, es una obra perfectamente lograda, amena y alegre. Sus escenas de conjunto son por lo regular admirables por su entonación artística y por la riqueza de presentación.

Su estreno constituyó un éxito principalmente para la bella Marilyn Miller.

Inauguración de un nuevo cine

El viernes último la nueva empresa del Rosellón Cinema obsequió con una cena a la prensa cinematográfica de Barcelona, con motivo de la inauguración del nuevo local, que tuvo lugar la noche del sábado día 27.

El ágape transcurrió en un agradable ambiente de camaradería, y no hubo brindis ni discursos para que conservase un clima más íntimo.

Al final fueron pasadas privadamente unas películas, y los Six Melodian's Jazz, que dirige el señor Vilalta, amenizó la fiesta con un interesante concierto.

Desearnos a la nueva empresa muchos éxitos en su actuación.



MANOS DE PRINCESA
EN OTROS TIEMPOS!

Hoy manos de la
dama que al comprar un preparado
para las uñas, exige el

ESMALTE
ROSINA



En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías
UNITAS, S. A.
Libretería, 23 - BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Distribuidores
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS
(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa **15 Ptas.**

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



“ Alma ciega ”

Tango

711

Del maestro Juan Batalla

The musical score is written for piano and consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The piece begins with a treble clef and a key signature of one sharp. The first system includes dynamic markings *f*, *p*, and *f con gusto*. The second system continues with similar textures. The third system features a change in key signature to two sharps (F# and C#) and includes a dynamic marking of *f*. The fourth system continues in the new key. The fifth system also continues in two sharps. The sixth system concludes the piece with a dynamic marking of *f p* and the word "Fin." at the end of the bass staff.

Está proyectándose
en el
CINE KURSAAL
con gran éxito

La canción del día

La película hecha por nosotros.
Para nosotros.
Hablando como nosotros.

Libro de Muñoz Seca y Pérez Fernández. Música del maestro Guerrero, cantado por el divo catalán Tino Folgar, secundado por Consuelo Valencia, Faustino Bretaña, Carlos del Pozo y doscientas artistas de los teatros Royal Drury Lane y Picadilly Theatre de Londres.

Tenemos copias en banda y disco
para fechas inmediatas.

Distribución: Balmes, 79 - Barcelona

ARGUMENTO DE LA SEMANA

SOMBRAS DE GLORIA

Interpretación de José Bohr y Mona Rico

DE SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

La sala de un Tribunal. El público llena los asientos y el destinado, leído de curiosidad, con esa ansiedad vigilante que encuentra su placer en abondar en el dolor humano. Hay un ambiente dramático...

Se acerca a un hombre de asesinato, con las arrugas de preocupación y alevosía. Pero contra lo natural, todas las miradas que se posan sobre ese hombre expresan piedad en vez de aversión o repugnancia.

En efecto, el reo que se sienta en el banquillo está lejos de ofrecer el tipo corriente del criminal nato. Es un hombre joven y enfermo; cuando se pone en pie, resquebrajado por sus jueces, apenas puede sostenerse; sus contornos, con una luz tenue, de tuberculosis, sus ojos que se adelanta cómo le desgarran los pulmones; su rostro y sus manos tienen una palidez cadavérica; sus mejillas y sus ojos hundidos presagian su infame suerte.

Y a aquel hombre, casi un moribundo, casi un agonizante, se le quiere llevar a la silla eléctrica.

En el centro de la sala, el fiscal, erguido, poseído de la importancia de su papel, se señala con el dedo a los jurados.

El libro derecho del reo se apoya sobre la espalda de un niño, que está sentado a su lado. (Es un hijo, su hermano? A veces sus miradas se cruzan; las del niño expresan un dolor infinito, una profunda compasión; los del hombre sólo hablan de desaliento, de desesperación, y también de cariño.)

El fiscal se dirige al niño y le ordena levantar el libro que ocupa para él el sillón. El niño mira al hombre que está a su lado, vacila, y al fin se resiste a obedecer. Entonces el fiscal ordena a un policía que lo levante de allí a la fuerza, y el policía, como una máquina, cumple la orden.

En aquel momento, al reo maltratado a su pequeño amigo, el reo se levanta penosamente, pese de una gran excitación nerviosa, y grita:

—¡A mí que me ligan todo lo que quieren! ¡Que me maltraten... que me maten! ¡Pero a él no... a él no!

No puede resistir. Un golpe de los troncos sus palabras, le apaga, le ahoga. Por toda la sala crece un murmullo de compasión. Pero el fiscal se mantiene impasible. Se dirige al presidente, con ademán enfático, tratando de hacer reaccionar a la sala contra aquella mirada de piedad, y le advierte que la ley ha de cumplirse estrictamente, sin debilidades. El niño ha sido testigo del crimen; por lo tanto, debe declarar.

Y en entonces cuando el propio reo, venciendo su resistencia, se dirige a su pequeño amigo y le suelta, le suelta que diga la verdad, toda la verdad.

—Pero la verdad la perjudicará—grita el niño.

—No importa. Diga sin vacilar.

Resignado, el niño obedece. Antes de sentarse en el sillón destinado a los testigos, se le presenta un folio de los Evangelios y se le hace jurar sobre él. El niño se da cuenta de la importancia de la solemnidad del momento; vacila aún. Al fin se decide a jurar.

El fiscal le pregunta severamente:

—Comprendes bien toda la importancia de lo que acabas de hacer?

—Sí, señor. He jurado decir la verdad, toda la verdad... y la digo.

Se sienta el niño en el sillón, y el fiscal, en pie ante él, toma la entera del rigor y de la severidad, le pregunta:

—¿Que leas lo figur al reo?

El niño parece no comprender. El fiscal insiste:

—¿Es tu padre... tu hermano... tu protector?

—Es... mi amigo.

—¿Cómo nació esa amistad?

—Fue una noche... Era una noche de mucho frío, de mucho frío... Yo vestía periódicos... no tenía con que abrigarme... Entonces... me compró un abrigo.

Y el niño llena el conjuro de la noche helada, en que nació su gran admiración y su gran cariño por el hombre que ahora se sentaba en el banquillo de los sentados.

El fiscal, impaciente por destruir el ambiente de sentimentalidad que tanto perjudicaba a la eficacia de su acusación, no le dejó seguir por aquel camino y, con habilidad de ciego legalista, lo llevó bien pronto al terreno que a él le interesaba: la noche de autos.

—¿No es cierto que esa noche, el reo, embosado en la sombra, mató a (trición) al hombre que pretendía salvar su vida?

—No, no—gritó el niño—, no es eso... Yo... él...

No quería mentir, pero tampoco quería decir la verdad, que a su juicio, equivalía a una sentencia de muerte para su amigo. Se echó a llorar. Era su único recurso al verse acusado, acorralado.

Entonces, el reo, se puso trágicamente en pie y, animado por una excitación febril, avanzó hasta el centro de la sala, gritando a jueces y a jurados:

—¡Sí, sí! ¡Yo lo maté, yo lo maté! ¡Y lo único que siento... es que no hubiese tenido cien vidas... para matarlo cien veces!

La ley le aborrecía. Acudieron a sostenerle, pero él, rechazando a todos, avanzó hasta la barandilla que separaba a la ley del público y, señalando con el dedo a una mujer joven que allí había, y que lloraba en silencio, continuó:

—Y lo que siento también... es no haber matado... a ella.

La mujer se tapó la cara con las manos. Se arrojó un gran resaca. Los murmullos del público crecieron por momentos, obligando al presidente a intervenir con hacer desalojar la sala.

Mientras tanto, el reo, vencido por el esfuerzo, se dejaba caer débilmente a un asiento. El orden se restableció por completo. Y en el silencio expectante que se produjo, el fiscal lanzó su acusación.

El reo había estado. Y había matado sin motivo alguno. A un hombre a quien debiera estar reconocido, pues aquel hombre, de acuerdo con su esposa—con la esposa del reo—, proyectaba llevarle a Alemania, para que allí cierto doctor famoso curase sus pulmones deteriorados. Se estaba, pues, ante un monstruo y no ante un hombre. Tal vez un monstruo herido, y herido de muerte; él no dejaba de reconocerlo. Pero a la ley no podía importarle esa circunstancia. La ley debía de

ser inflexible; debía de exigir vida por vida... La silla eléctrica se había construido para criminales de esa naturaleza, estuviesen enfermos o sanos. Y el fiscal—voz implacable del deber—terminó su peroración dirigiéndose a los jurados y rogándoles que no se dejasen impresionar por el ambiente de conmiseración que imperaba en la sala; que recordasen que estaban allí para proclamar justicia seca, carente de piedad, y que, por lo tanto, reaccionasen contra aquel ambiente nocivo para la exactitud de la verdad y de la justicia.

Y el fiscal, con un ademán enfático de actor, se sentó en su sillón, sujetándose el esdór que inundaba su frente.

Se levantó el abogado defensor. Era un hombre de aspecto noble, de rostro franco y bondadoso, de agra castellan rebeldes suspicaces de algunos hilos de plata.

Se acercó a la tribuna de los jurados y contempló a éstos desconfiadamente. Pasaron desfilando ante sus ojos los diez rostros de los auxiliares de la ley: rostros fríos, impasibles, ácidos; rostros de hombres que esperaban conocer para juzgar.

Y el defensor, dirigiéndose a ellos, dijo:

—¡Me habéis decepcionado, señores jurados! Yo había esperado sorprender en vuestras rostros, en vuestras miradas, una expresión de piedad, un resquebrajamiento de emoción. ¡Me he equivocado! Sólo tengo ante mí caras severas, como el espíritu mismo del Libro de la Ley... Y, sin embargo, es preciso que yo llegue a vuestras conciencias; es preciso que para juzgar este caso no se limiten a interpretar la letra muerta del Código, sino que sintáis, que comprendáis, que llegéis a identificarme con el drama del acusado. Sólo así, cuando vuestras almas se hayan acercado al alma del que sufre, podréis estar equitativos para juzgar... Escuchad.

Y de sus labios del defensor brotó, en palabras cálidas, la historia amarga y humana del reo. Hizo así:

Relatos en el año 1913, y en Nueva York. Un hombre—llamábase Jimmy—triumfa en el escenario de un music-hall de Broadway. Es un hombre joven, simpático, lleno de vida y de fuerza; el antipoda del ex hombre que, años después, debía de sentarse en el banquillo.

Canta, entre números de revista, unas canciones sentimentales o frívolas que le conquistaban numerosas simpáticas, particularmente entre las damas. Una de ellas—llamábase Mary—se enamoró de Jimmy. Las hostildades del music-hall, testigos de tantas escenas de amor fingido, son testigos ahora de otras escenas de amor verdadero.

Jimmy y Mary se unían apasionadamente y son felices. Todo les sonríe. La vida es para ellos un camino llano y sin atropes, por donde ambos vanían sucesivamente, como sobre la pista de un «stallage». Un pequeño ser acompaña—con ellos sus horas de dicha—es Lulú, el vendedor de periódicos protegido por el artista.

Pero un día Nueva York se conmueve hasta sus cimientos. Pienso de pronto su tranquilidad egoísta y se lanza a una aventura quijotesca. Lee periódicos, en grandes librerías, ataca la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania. Hay en los calles vibraciones de entusiasmo, ecos de clarines bélicos. Los habitantes de Nueva York, tan afeitados a la vida y a las comodidades de un pueblo próspero y feliz, olvidan bruscamente sus negocios, se confortan, se busca infatigable del oro, y con un gesto de caballero andante se alistan para acudir un acorral de Francia.

Colas enormes de hombres se forman ante las oficinas de enrolamiento. Acuden allí pobres y ricos, débiles y desgraciados, fuertes y débiles, el artista famoso y el bolsista de Wall Street. A todos los empuja un alto ideal de patriotismo.

Jimmy es de los primeros en alistarse. Es completamente feliz: tiene éxito en el teatro, dinero en abundancia, juventud, vigor, una mujer que le ama... Pero él renuncia a todo para correr en auxilio de aquellos hermanos que mueren a millones al otro lado del Océano.

Mary, débilmente, con el santo egoísmo de su amor, intenta disuadirle de su gloriosa idea. Pero ante su negativa, no insiste. En realidad, si ella viese que su Jimmy se quedaba cómodamente allí, mientras partían a los campos de batalla los otros hombres de Nueva York, se amor, sin duda, se habría enfriado un poco.

Trabajaba Jimmy por última vez en el music-hall de sus triunfos, y aquella misma noche se casó sencillamente, sin pompa, sin ceremonia alguna.

Al día siguiente parten los soldados. Mary acude al muelle a despedir a Jimmy. Van pasando hombres y hombres por la plancha que une el barco con la tierra. Todos se han despedido ya: de sus madres, de sus mujeres, de sus hermanas. Todos llevan un rudo en la garganta y un plañazo en el corazón. Van pasando, van pasando... Y Mary y Jimmy siguen allí, en el muelle, estrechamente abrazados, sin acertar a poner fin a su despedida.

Al fin esos hombres empiezan a quitar la plancha, a soltar las amarras. Jimmy da un último beso a su esposa, un abrazo a Lulú, que también ha acudido a despedirle, y salta al barco. Este se va separando del muelle; la franja de mar entre uno y otro se va haciendo más ancha, más ancha... El barco se aleja.



Una escena de "Sombras de Gloria"

Y allí en el mundo quedas las mujeres agitadas en el aire sus pañuelos.

Francia. Ahora continúan al frente. Llegan hasta allí el ruido lejano e intermitente de la artillería. En tabernas y cafeterías francesas los soldados ingleses, franceses y norteamericanos. Cuando no consiguen entenderse, lo hacen por señas, y cuando tampoco así lo logran, beben juntos y se sientan hermamente.

Jimmy está allí, y es querido y mimado por sus compañeros. Razón hay para ello. En las horas de angustia o de desaliento, es superior de un combate o al regreso de las trincheras, su arte—igual arte de simularlo—, sus certezas a las multitudes—populaciones a las ciudades consero y sévico. Con el acompañamiento de un piano desahogado, o de un acordeón, o simplemente de un canto y una cachara de alcohol, el artista canta sus canciones más amenas, con tanto arte, son tanto sonrisas como las cantaba en Broadway, ante un público distinguido e inteligente.

Y que quisiera lo tributo aquellos escuchas! ¡Y que alucina la arya al ver que ha conseguido distraer los oídos; traer un sorriso y hasta en frases encajadas de alegría los gritos de rabia o de amargura!

Pero aquella es la parte agradable de la guerra. Tras estas horas de expansión y de buen humor, están las trincheras en todo su horror. La muerte allí es lo de menos. La de más es la hambruna, el frío, el frío, la angustia, la incertidumbre. Se sabe que la muerte está allí mismo, tal vez a pocos pasos de distancia, quizá al lado de uno. Pero, ¿cómo? ¿Venida cabalgando en esa nube que flota sobre las cubiertas de los soldados? ¿Retard en aquel oído que ha explotado al borde mismo de la trinchera?

Y aún cuando se tiene un compañero al lado con quien cambiar un cigarrillo o una palabra. Pero lo horrible, lo verdaderamente horrible, son las guardias de noche.

Beina la obscuridad, sólo turbada por los fogonazos lejanos o por el estallar en el aire, de tiempo en tiempo, de las bombas luminosas. El hombre agazapado en la trinchera, con el cuello del capote cubido, con los ojos hundidos en el fango, meliase entre las maderas del fasil, pronto a disparar. Tirit. De frío y de miedo.

Ante él se extiende un gran espacio de terreno desértico—la Tierra de Nadie—; más allá, por todo horizonte, la trinchera enemiga, más adivinado que vista. Los ojos del soldado se elevan allí, esperando ver deslizarse una columna, para, inmediatamente, señalar el fusil a la cara y disparar.

El hombre que se aventura a salir de la trinchera es sospechoso. ¿Qué puede buscar fuera? Claro es que puede ir a buscar a un compañero herido, pero eso no lo permite el código de la trinchera enemiga. Para él, sólo sale con un fin: el de morir, el de morir. En sus casaca herida se daña una bomba. Procurará arrojarse como un reptil, escondido en las sombras de la noche, y cuando consiga acercarse, arrojarse a la bomba y sembrarla la muerte.

Jimmy sabía lo que esas guardias significaban. Y, como todas, las temía.

Cierta noche lo veía la más hermosa, la más importante de todas las mujeres. Era la Nochebuena. Había unido, y el frío cruel de la media noche reducida la nieve en los hombros de la trinchera.

Jimmy se cubrió el cuello del capote y se restregó las manos con furia, con desesperación. Habría dado años de vida por saltar de aquel agujero de tierra y salir a campo abierto a soltar, a correr, a hacer ruido, para contrarrestar el frío irresistible de aquella noche.

De dentro de la trinchera, de los departamentos que los hombres machacados y cansados habían decorado con un remedio del confort del mundo civilizado, llegaban hasta él ruidos y canciones. Se celebraba la Nochebuena. Sin duda todos aquellos hombres sufrían más que nunca el hogar lejano; pero disimulaban cada uno su emoción, para no denunciar al compañero, y así, aquella noche tenía una apariencia de alegría casi verdadera.

De pronto Jimmy vió moviéndose una sombra en la trinchera que ante él tenía. Fijó un momento, y comprobó que no se había equivocado. El soldado alemán acababa de abandonar su guardia y se arrojaba lentamente, muy lentamente, alejándose poco a poco de su trinchera.

Jimmy se echó el fusil a la cara y puso el dedo sobre el gatillo. Quería en mano el instinto primitivo de conservación: mirar para no morir. Pero la razón y el sentimiento vencieron al instinto. Y pensó que aquel hombre, como él, sufría en su patria de consuelo— como él, tendría frío, como él, sentiría la melancolía de la patria lejana y de la mujer amada. Había estado de la trinchera; ¿para qué? El no lo sabía, pero una voz secreta le decía que no permitiera.

Y el fusil descendió de su hombro y quedóse quieto entre sus brazos.

En aquel momento presenciaba el capitán de la compañía, que él fiscal que, años después, debía de juzgarlo. Vió al soldado alemán y se volvió a Jimmy.

—¿Pero qué está usted aquí? ¡Dígame sobre esos hombres!

—Ya lo había visto, mi capitán, pero, la verdad, me parece que sus intenciones no son malas.

—¿Qué nos importan a nosotros sus intenciones? ¡Nuestro deber es matar al enemigo!

—Matarle en lucha, al mi capitán; pero así, tranquilamente, como quien mata a un conejo... Es un poco repugnante.

—La guerra es la guerra! ¡Vivid limpios a empujar con el deber!

—Perfectamente, mi capitán. ¡Cumpliré con mi deber!

—Se alejó el capitán, y Jimmy se echó de nuevo el fusil a la cara.

—Lo siento, amigo Frits, pero ya lo has oído— el deber es el deber.

En a disponer. Mas en aquel momento, el alemán, acercándose casi al macho borde de la trinchera enemiga, arrojaba un arbolito que la artillería había respetado. Y Jimmy bajó el fusil. Había comprendido.

Aquel hombre necesitaba de arringar en vida la paz, sacó por un móvil puramente sentimental; conseguir aquel arbolito para hacer en su trinchera el árbol de Noel.

Combate en el frente.—La artillería pasa a la acción un fondo de pesadilla. Se escuchan los cañones en intersección, continuados, con un ruido enloquecedor. Es una lluvia de bombas, de granadas que caen sin cesar sobre la Tierra de Nadie, abriendo profundas agujetas en el suelo, desgajando los árboles.

Esos aquel fuerte granado avanza los soldados. La compañía donde se ha aliado Jimmy va a tomar la trinchera enemiga. Pero está su defensa, y mientras que la artillería lleva a cabo su obra destructora, los soldados abren al enemigo de sus adyacencias.

Hecho por un caso de granada, Jimmy cae en un agujero de tierra, y, así al mismo tiempo, va a caer allí un soldado alemán, precisamente el sereno sujeto que en la Nochebuena arrojó su vida por que su trinchera tuviera el arbolito de Navidad. Jimmy lo ha reconocido. Lo vio tan cerca de él aquella noche, que con sólo alargar la mano hubiera podido agarrarlo por el cuello.

De pronto una bomba explota cerca del lugar donde ellos se encuentran; es una bomba de gases asfixiantes.

El primer impulso de Jimmy es echar mano a su escudo y colocárselo; pero en aquel instante dirige la vista hacia el compañero de infortunio que el destino le ha deparado, y al verlo sin conocimiento, herido más gravemente que él, se arrastra hasta llegar a su lado y le pone en el pecho la cabeza que llevaba en la mochila. Cuando él se dispone a hacer lo mismo, es tarde ya. Los gases, impulsados por el viento, llegan hasta allí, lo cercan, le abogan. Trata de hacerse fuerte por un impulso violado de su voluntad, pero es inútil. Sus pulmones quedan zizados y él cae sin sentido, absorbiendo aquellos gases mortíferos.

Cuando vuelve a la vida, se encuentra en un hospital de sangre mezclada en una iglesia semiderruida. Llegó hasta él, como un consuelo, la música religiosa del órgano. Poco a poco empieza a darse cuenta de las cosas. La guerra, donde ha recibido el caso de granada, le duele profundamente. Pero aquello no es nada comparado con la luz que le desgracia los pulmones que le impide respirar, que le congestiona. Es una luz troyana y cruel, de la que se pueden formar idea los que no han conocido el horror de los gases asfixiantes. Es una luz que sólo termina cuando el corazón cesa de latir.

Ante su lecho pasan médicos y enfermeras. Y él sigue pensando, pensando. ¿Por qué el caso de granada, en vez de darle una pierna, no se lo ha hundido en el pecho, matándole de una vez? No se hace ilusiones. Sabe, por la vasta experiencia adquirida en la vida de las trincheras, que los gases asfixiantes no perduran; que la muerte que ellos producen es el sufrimiento más largo y más cruel que se puede imaginar.

Y los días se van sucediendo, tristes, sombríos. Y uno de ellos, otro herido es conducido al lecho contiguo al que ocupa Jimmy. Es un chico. Uno de sus infelices camaradas de la guerra ha destruido sus ojos, y, ensaqueado de dolor, avanza sostenido por dos enfermeras, con los brazos muy extendidos, con una expresión de angustia y de terror en el rostro ensangrentado.

Jimmy lo reconoce. Es Jerry, su gran amigo Jerry, su compañero en las trincheras, su hermano.

Y un pensamiento se hace ante más ponente, más desalentante.

El abogado defensor ha hecho una pena. Mide el efecto de sus palabras. Aquella visión desolada que ha presenciado de la guerra y de los sufrimientos de su defendido, ha impresionado fuertemente a los jurados y al público.

El rey ya no se mira como un monstruo infernal. Es un hombre como los demás, mejor que los demás. Por eso recae sobre la vida a su enemigo; una de ellas a costa de la suya. El mismo fiscal que le ha acusado, que pide para él la máxima pena, le ordena matar a su propio hijo. ¿Cuál es, pues, mejor de los dos?

Jimmy está ahora abatido, con los brazos apoyados sobre la mesa que tiene delante y con el rostro hundido entre ellos. Talán, su pequeño amigo, lo mira en silencio, con cariño infinito. Meclada con el público, en la primera fila, de asientos, una mujer joven amargurada. Es Mary, la esposa del rey; la que él empezó poco antes, lamentándose de su haberla matado también. Pero es que él desconoce aún la verdad, que poco a poco va revelando el abogado defensor, bien informado de todos los detalles.

Y eso, más seguro de sí al ver el efecto que ha producido con sus palabras valientes y sinceras, continúa narrando.

La guerra ha terminado. Ha desaparecido la pesadilla infernal de los campos de batalla. Por todas partes gritos de júbilo, canciones, bandos de música, banderas de paz.

Los soldados jóvenes regresan triunfadores, y en Nueva York se les recibe con vítores y delirios.

Pero eso es el aspecto lateral, el aspecto fabuloso de la realidad de la paz. El resto—es bien distinto. El mundo son los ciegos, los cojos, los tuberculosos, los indiferentes tristes. Son los que han sufrido directamente, sin tomar parte en las proyecciones oficiales. Muchos de ellos volverán a sus hogares y, pero a poco, se acostumbrarán a ser en ellos un accidente, cuando pase la compasión de los primeros tiempos. Para otros se abrirán las puertas de los asilos, y allí permanecerá el gran número de la muerte.

Jimmy escuchó, a su regreso, una esposa enmudecida que lo esperaba ansiosamente, que le asedió aséptica, que lo comprendió con todos las potencias de su alma al verle tan débil y tan caído.

Y la pena de la vida se le impuso. Hubía que vivir; es decir, había que trabajar. Jimmy no estaba el acostumbrado en el mundo de volver al secretario. Frente pudo comprenderse de ello al visitar a sus compañeros de antiguo, los cuales lo recibieron con mil saludos y parabienes... y lo encaminaron a la puerta de la calle cuando vieron que el artista de otro tiempo ya no era más que una sombra, que sólo sobrevivía para algunos meses.

Fue preciso que Mary trabajase. Entró de inmediato en una importante casa de comercio, a pesar de las protestas de Jimmy, y no tardó en ganarse bien la vida. Su marido tenía, así, medicina, atención y reposo; lo que necesitaba, ya que no para curarse del todo, para prolongar su existencia.

Un día sí, y otro también, Jimmy le decía a Mary: —¿Pero no puede continuar...? Yo estoy fuerte ya; puedo trabajar, hacer algo, no ser una carga para ti. Ella, sonriendo, le tapaba la boca, le besaba, le consentaba de la convicción de esperar aún. Y él se resignaba.

Pero llegaron días en que Mary ya no veía a su casa— a la hora de costumbre, venía siempre más tarde, y cuando Jimmy la interrogaba, ella le decía que había tenido que trabajar horas extraordinarias.

Jimmy sufría. Sufría, porque, pensando de lo que le, Mary se estaba sacrificando por él; y sufría también porque pensaba mal... Entrocos sabía la tortura de los celos, más aguda que con otras torturas físicas y morales.

Una noche, una vecina se permitió insinuar ante Jimmy que quizá Mary no estuviese tan ocupada como decía. Y Jimmy, furioso hasta la descomposición, se fue a la cama de su casa.

Estaba solo con Lucretia. Y hacía tiempo que no habían recordado los besos de la calle, y Mary lo volvía... ¿Tendría razón aquella mujer? ¿Le era fiel su esposa?

Al serle tan dudoso, Lucretia trató de distraerlo y puso un gramófono una placa que reproducía una de las canciones que Jimmy cantaba en otro tiempo. Y el niño, guiado por la mejor intención, le dijo a su amigo:

—Anda... canta... canta esa canción... Yo sé que pedras; estás bueno ya...

Jimmy, repentinamente, abandonó con la idea de volver a girar las bobinas, de volver a girar días como en otro tiempo, para que su Mary no tuviera necesidad de trabajar, balbució:

—Sí... un afecto... parece que desde hace algún tiempo no lo uso...

—No, al estar bien, el está bien... Prueba... prueba...

Y Jimmy se puso a cantar, primero muy bajito, después, poco a poco, alzado la voz. Era una canción que, después de mucho tiempo, había recordado la vista y tuviese miedo de abrir los ojos. Ha oído un parulillo que, al sentirse curado, mirase sus priores para verlos...

—Sí, cantaba, podía cantar...

Pero de pronto, la voz se troncó en su garganta y le acometió un golpe de tos, seco, desgastado, ensangrentado de su intensidad.

—¿Por qué me lo has dicho?—gritó al niño—¿por qué me has dicho eso, profeta?

—Yo... perdoname... Pero el que pinto...

—Déjame... déjame!

Jimmy se hallaba en una crisis de color violenta. Abandonó la habitación y empezó a desender las escaleras que conducían al sótano de la casa. Allí tenía un impedimento, cerrando el paso, pero él se abrió un capellan y siguió adelante.

Allí, en el sótano, tenía su uniforme, su fusil, el caso de acero, la capota contra los gases asfixiantes, la careta que él no había podido utilizar.

Cogió todos aquellos objetos inútiles y los llevó al suelo con un movimiento de rabia y de desprecio. (Ellos eran los culpables de su derrota!) Ehos había destruido su vida, convirtiéndolo en un pobre soldado hambro que esperaba la muerte como una liberación! ¡Oh, cuánto los odiaba! Todo lo arrojó a suya y le pisó con los pies. Ninguno de aquellos objetos le recordaba un acontecimiento glorioso, un hecho heroico; un instante bello de la guerra. Sólo veía a través de ellos la fealdad y el horror de los campos de batalla, donde no se moría dando el pecho y la cara, sino sucumbiendo, en un rincón, en un agujero, como ratas acorraladas.

De pronto, un sonido de voces en la calle llamó su atención. Escuchó un murmullo. El murmullo siguió de ser a sus oídos una voz femenina y amorosa; la voz de Mary. Le dio un vuelco el corazón y, ostentando la respiración, se asomó al ventanero.

Mary estaba allí, en efecto. ¡Y estaba con un uniforme! ¡Y aquel hombre era—oh, gran cosa de la vida—el alemán a quien él había salvado la vida en la costa de la suya! ¡Aquella era excesiva! ¡De qué que él había dado su vida por aquel hombre, y él le pagaba rotándole su hijo muerto, lo que sólo había en el mundo!

Creyó enloquecer... ¡Lo sé todo, todo... De un niño extraño un revolver, reconocido también de los días de gloria, usó desde el momento y disparó. El disparo cayó al suelo sin exhalar un sonido.

—Ahora comienza toda la historia—continuó diciendo el abogado defensor— ¿Crees que ese hombre es culpable? Pensado bien, refuere jurado; ¿cómo bien todas las cosas; tratad de comprender el mal, la desesperación de un hombre que ve, a otro, su, a har su único camino, y que lo ve robar precisamente a un hombre acusado de toda su desesperación, ya que a criticó su propia vida para salvar la de él. ¿Que la historia había vosotros? ¿Que habíamos hecho?

La narración del abogado defensor produjo un efecto. El mismo fiscal, ante aquel caso tan extraño, aquel caso que la ley no había previsto, volvió a su acusación. Quería, sin embargo, un punto oscuro, y fue el caso de Lucretia.

El rey no podía sospechar que lo que su esposa y el antiguo soldado alemán tramaban en la sombra, era, precisamente, la curación de él, de Jimmy. El alemán, según aquel hombre, había un modo que tenía curado varios casos de tuberculosis producida por la guerra asfixiantes. Y Mary sólo esperaba reunir el dinero suficiente para llevar a Alemania a su marido.

Fue absuelto el rey. Pero ya denunciado tanto, fue tan emocionado había agotado la poca vida que le quedaba. Y allí mismo, en la sala, cortó la vida de su esposa, que nunca había dejado de ser para él tierra y amante.



¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quien sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

FABRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICION

104 HOSPITAL 104

MUEBLES

EL 104 TELEFONO 18114

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICION PERMANENTE.



Willy Fritsch



1689